

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1.50 ptas.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 28.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia de París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

De interés local

Los presupuestos del bloque

«La Tierra» y los residuos del bloque que aún corean y propalan las burdas maquinaciones de su órgano, vienen sosteniendo que el repartimiento vecinal propuesto, es el recurso con que se sustituye el ingreso municipal por el impuesto de consumos, suprimido en el proyecto de presupuestos.

Se quiere dar á entender con esto que la supresión de ese ingreso y de la tarifa adicional, es lo que únicamente produce el déficit; y esto es una superchería que no puede pasar.

El ingreso líquido por esos dos conceptos, viniendo sin variación, por estar arrendado, 585.558 pesetas. Y sin embargo se fija al producto del repartimiento vecinal la suma de 1.246.703'48 pesetas. La diferencia—unas 660.000 pesetas—es el verdadero déficit del presupuesto bloqueista, cuyo déficit supera al de anteriores presupuestos.

No ha logrado el bloque, según este resultado, ninguno de sus dos empeños más principales, en el orden económico. Ni ha realizado economías como prometió, en cuanto su presupuesto tiene un aumento de gastos de más de 400.000 pesetas sobre el anterior, ni ha suprimido, sino que ha aumentado, el déficit inicial.

Pero su mayor torpeza y su más grande fracaso, no están en que subsista el déficit, porque éste sabemos todos que es inevitable desde la perturbación que introdujo en las Haciendas Municipales, sin beneficios para el consumidor, la supresión de los derechos de consumos á las harinas, trigos y vinos.

Su mayor torpeza y su más grande fracaso están en la monstruosa ficción con que cubre el déficit.

Los presupuestos anteriores con signaban, como ingresos, el producto de la venta de terrenos del Municipio. El fundamento de la consignación era real. Los terrenos sobrantes de los caminos de La Palma y de Lorca, los solares de las calles del Teatro y de Jara y, especialmente, los terrenos del muelle, no son una invención, existen y están en situación de venta. Y el valor que á todo ese

conjunto de bienes patrimoniales se asignaba en los presupuestos, era notoriamente inferior al que efectivamente tienen. Además estaban iniciadas, para el mejor resultado de su enagenación, gestiones que deben tener en los libros de actas sus antecedentes. Por todo esto, aquellas con signaciones eran enteramente legítimas, aunque dependientes, como á mayor parte de las calculadas en todos los presupuestos, de los resultados de las gestiones que prepararan y procurasen su efectividad.

Sin embargo, el bloque y «La Tierra» abusaron de un tópico forjado en esto, para acusar á los administradores anteriores de saldar el presupuesto por un procedimiento torcido, con una torpe ficción.

¿Qué diremos ahora todos los cartageneros que en estas cuestiones nos fijamos, frente al reparto vecinal, en el que quiere esconderse ese mayor déficit de 400.000 pesetas que les ha resultado á los bloqueistas, aun después de cubrir lo suprimido por consumos?

Con decir, que únicamente su insuperable ignorancia puede defenderlos de la enorme torpeza que supone, considerado en todos los aspectos, el empleo del repartimiento vecinal, está juzgada toda su obra administrativa que ya tenía precedentes de análogo calibre.

El reparto vecinal no puede utilizarse legalmente en ese presupuesto, donde no se llenan los márgenes autorizados de otros recursos, que han de aplicarse con prioridad al reparto.

Y sobre esta enormidad, está la más imperdonable, la de hacer recaer, mediante el reparto vecinal, toda la pesadumbre del ingreso de consumos suprimido, sobre las clases más modestas de la sociedad, y más principalmente, sobre los jornaleros.

¡Buen triunfo ha logrado el bloque!

Ya suponemos que á estas horas se habrán dado cuenta los hacendistas del bloque, de su grande y grave error, ó de que la grossera fricción está descubierta, si es que se arriesgaron á ese disparate en un ensayo de habilidad campestre.

Pero aun seguirán queriendo embucar á los ignorantes, haciendo pasar por economías las reducciones desordenadas de sueldos, que en conjunto resultan ridículas y solo se han realizado para servir aquella norma de la Convención bloqueista, que manda *«echar carne á la fierra de cuando en cuando»*.

COSAS

Los colores de tu cara
qué hermosos, qué transparentes!
Dios bendiga tus colores
y al droguero que los vende.

Me has engañado una vez
y me engañarás mil veces;
no has de ser tú una excepción
entre todas las mujeres.

No sueñes nunca en voz alta,
mira que á nadie le importa
lo que hiciste de muchacha.

Que el cura que te confiesa
dice que el besar es malo?...
Dile que si él lo probara
te diría lo contrario.

«Cuando quise, no quisiste,
ahora que quieres, no quiero»;
á ver si hay alguien que niegue
que estamos en desacuerdo.

José Martínez Andrés.

Murcia-1910.

ARTICULITOS

El Bloque es un mal copista. Antiguamente se nivelaban los presupuestos diciendo, según él: «faltan quinientas mil pesetas para nivelarlo? pues se pone una partida que diga: «por venta de unos terrenos en la China... quinientas mil pesetas» y déficit salvado.

Y el copia lo que criticaba y dice: «me faltan unos centenares de miles de pesetas para saldar mi presupuesto? pues pongo una partida que diga: «Por repartimiento vecinal pesetas 1.246.703'48» y el que sea listo que averigüe si es verdad.

¡Chanchulie: os!

Según «La Tierra», que según se dice es el órgano del Bloque, antiguamente se pagaban los gastos de las elecciones de Diputados á Cortes, de los fondos municipales.

¡Ojalá hubiesen seguido tan buenas costumbres en las últimas elecciones! ¿No es verdad D. Isidoro?

Del futuro presupuesto: «Medicamentos á la beneficencia domiciliaria... 23.500 pesetas»; esto para el porvenir.

«Suministro de medicamentos á la beneficencia domiciliaria... 44.265'48 pesetas»; esto para el pasado.

¡Buen pellico nos llevamos del pasado y nos llevaremos del porvenir, para pasar el presente!

Sea enhorabuena, D. Alfonso A., suministrador de medicamentos á la beneficencia domiciliaria.

¡Y... buen provechito!

En el nuevo presupuesto figura una partida... serrana.

Dice así:

«Para un aparato Marfil... 8.500 pesetas.»

¿Y qué es eso? Pues un aparato para matar ratas!

¿Tantas hay en el Ayuntamiento?

¿Como no hayan procreado los del Bloque!

Y que ese aparato de coste insignificante (8.500 pesetas nada más), no es más que un mata-ratas, lo saben todos los médicos.

Y lo sabe la Junta de Sanidad.

Y por eso no le han preguntado su opinión, tratándose de comprar un aparato desinfector.

Pero no lo saben los boticarios.

Y por eso la plancha.

¡Zapatero, á tus zapatos!

A la casa de Misericordia le suprimen 46.000 pesetas en el bonito presupuesto que ha confeccionado el Bloque.

¡Misericordiosos!

¿Tiene usted los presupuestos del Bloque?

No señor; pero tengo las «irrigaciones» de Carrión.

Es igual: ¡como lo que deseo se realice!

Vamos á cuentas.

El Bloque suprime los consumos.

Y quita por tanto la partida de 585.558'42 ptas. que por ingresos de consumos figuraba en el presupuesto actual.

Y en sustitución de esa partida, que no llega á 600.000 ptas. pone otra, que dice:

«Repartimiento vecinal: 1.246.703'48 ptas.»

Y que como ven los lectores es más del doble de la que suprimen.

¡Así, así se hacen economías!

¡Y se dobla al contribuyente!

Telegrafian al A. B. C. que en Alhucemas se ha sentido un temblor de tierra que ha durado diez minutos.

No nos extraña que hayan quedado para contarlo.

Aquí estamos sintiendo un temblor bloqueista (que es mucho peor) hace once meses.

¡Y tan frescos!

«La redacción de El Eco torre de marfil y oro, con sus liberales nuevos...»

Mire, D.ª Opinión: vamos á formar muy maia opinión de V. si sigue poniendo motes.

En El Eco no hay liberales, ni conservadores, ni republicanos.

En El Eco, como periódico, todos son independientes y dicen y hacen lo que quieren, sin carácter político alguno.

¿Estamos?

Pues V. que lo sabe, Sra. Opinión, no falte al octavo mandamiento.

Y eso que le «redecamos lo de torre de marfil y oro».

Es cursi, pero bonito.

Ya nos han pedido relaciones varias jóvenes en estado de merecer.

Y nosotros encastillados en la torre de marfil y oro, nos hacemos los desdichados.

¿Que penen!

Pero no le perdonamos á «La Opinión» el que diga que en este castillo roquero de El Eco ondea la misma insignia que en «La Tierra».

¡Que vamos á tener un disgusto «Opinión» de mis pecados!

El pendón sólo ondea en «La Tierra».

¡No vaie confundir!

Sobre el impuesto minero

Madrid 22 9 m

En el banco Hispano americano se reunieron unas cuarenta personalidades interesadas en el impuesto minero.

Después de amplia discusión se acordó gestionar de Cobián que se modifique la tributación de las minas de forma que en vez de pagar el tres por ciento de impuesto el mineral á la salida á la boca de la mina, se cobre por tonelada exportada, aunque el tributo sea mayor.

Cartas á Fabio

XXIII

¿Te se ha pasado la rabieta producida por mi carta de ayer? ¡No!; pues aguantate, como nosotros los anti-bloqueistas aguantamos pacientemente las impertinencias del Bloque.

Hoy no te voy á hablar mal de éste; hoy dedicaré mi carta, como te prometí, á hablarte de la pretendida reorganización del partido liberal.

Los liberales de Cartagena están como el rubí del poeta, «partidos por gala en dos... mis»; Jefe á porriño, grupos á granel y discordias, recelias y desavenencias á todas las horas del día y de la noche. Así se llevan mucho tiempo y un puñado de valientes, se han atrevido á hacer un llamamiento á todos los liberales, para que cese ese estado de cosas y vengán, mediante mutuas concesiones, á un arreglo, del que salga potente y vigoroso, un partido liberal único, que preste á Cartagena servicios inapreciables y que influya en la vida política y administrativa de esta ciudad.

Esta plausible iniciativa, tomada por los amigos que bajo la dirección de don Enrique Martínez Muñoz, ostentan la representación de los antiguos canalejistas, ha sido aplaudida por todos los amantes del orden y por todos los que deseamos el bien de este pueblo; sólo ha sido acerbamente criticada por tus amigos y correligionarios, por los del Bloque; y «La Tierra» ha lanzado sus ironías trasnochadas, sus comentarios galedónicos y sus insidiosas parraladas sobre los que valientemente trabajan por conseguir una cosa tan loable y digna de encomio, como la fusión de tantos grupos y la creación de un partido único.

Y que la idea es buena, lo tienes en que «La Tierra» y el Bloque la critican: el Bloque lleva un año actuando de Fiel contraste... al revés; ¿dice que tal cosa es superior, magnífica y conveniente? pues entiéndase que es inferior, pobre y perjudicial; ¿dice, por el contrario, que tal otra es mala, y desastrosa? pues tradúcese por buena y beneficiosa: no acierta nunca y sus críticas de ahora, y sus deseos de quitar importancia á la obra emprendida por los jóvenes turcos, avalora el trabajo que se toman esos buenos liberales y sanciona la bondad de la misión que han emprendido.

¿Fracasarán? ¿Triunfarán? Eso no es tan fácil de predecir, y yo que por mi cargo trato mucho á los políticos de todos matices, no podría darte en firme mi opinión. Pero reflejando la general, te diré, para que te alegres, que más fácil es que fracasen en su hermosa tentativa, que el que saquen triunfantes. ¿Por qué? Porque todavía no está el horno para bollos y lo de la Jefatura está sin ventilar.

¡Mentira!, te oigo exclamar indignado: «Jefe es D. José García Vaso» no te contradigo; él será el Jefe, como D. Bernabé Dávila es canónigo de la catedral de Málaga; honorario el uno y honorario el otro; pero Jefe sin partido el Sr. García Vaso, y canónigo sin cabildo el Sr. Dávila; así pueden existir.

Excepción hecha del eseso número de leales á quienes tratábamos bien y que nos eran completamente adictos, nos hallábamos cada vez más solos y sin recursos. Nuestras violencias habían des poblado los alrededores del castillo. El terror agrandaba cada día más el desierto que nos rodeaba. Era preciso llegar hasta los confines de la llanura, donde no teníamos ya poder, y mi tío Lorenzo, el más terrible de todos, fué herido en una de estas excursiones. Era, pues, necesario buscar otros medios. Mi tío Juan los sugirió. Iríamos á las ferias y á los mercados de los pueblos disfranzándonos como pudiéramos y allí cometeríamos sagaces robos y hábiles timos. De bandido nos convertíamos en rateros. Además ayudáramos á la gente más criminal de toda la comarca, y á cambio de estos servicios podríamos escapar de la miseria. Así se hizo, y nuestro aborrecible nombre se iba envileciendo más y más.

Yo había figurado ya en las últimas excursiones organizadas por mi abuelo. Tienen ustedes, pues, delante á un hombre que ha sido bandido. Este recuerdo no despierta en mí más remordimiento que el de un soldado que ha hecho la campaña bajo las órdenes de su general. Creía vivir todavía en la Edad Media. La palabra ley no tenía para mí sentido alguno. Sin embargo los resultados de nuestras victorias me hacían ayojear de vergüen-

zencia. Esto, unido al instintivo amor al peligro, me ataba al castillo á pesar de repugnarme cada vez más aquella odiosa vida.

Una noche, después de una cena espléndida en la que había corrido á raudales el vino, conversábamos alegremente. ¡Dios solamente sabe en que términos y sobre qué cosas! Hacía un tiempo horroroso, la lluvia penetraba en la sala por las ventanas mal cerradas, el viento chocaba contra los viejos muros. Durante la comida se habían burlado todos de mi continencia para con las mujeres, tomando por timidez mi natural aspereza. Les contesté con un reto, apostando á que sería más atrevido que todos ellos juntos con la primera mujer que llegase á la Roca Mauprat. Yo había bebido mucho y mi imaginación se inflamó con este desafío que fué aceptado entre grandes carcajadas. Un espantoso trueno retumbó en medio de aquella alegría infernal.

De pronto se oyó un cuerno á lo lejos. Todo quedó en silencio después. Era la señal de que se servían los Mauprat para reconocerse. El que llegaba era mi tío Lorenzo, que había estado ausente durante todo el día. El cuerno sonó nuevamente anunciando que había caído presa. Mi tío Juan, agitando su manajo de llaves, salió seguido de los demás que acudían con antorchas al encuentro del

guo fusil por una hermosa carabina que deseaba yo hacía mucho tiempo; me dieron un traje nuevo y me admitieron á las comidas en que se bebía el buen vino. La holganza y la embriaguez me embutecieron más que mis anteriores correrías de banditaje.

No obstante aquella especie de secuestro en que me encontraba produjo en mí amargas reflexiones. Llegué á jurarme que, si volvían á las andadas antes de someterme, me escaparé, afrontando todas las persecuciones que me aguardasen. Un extraño caso de amor propio me retenía en el castillo. Los campesinos andaban cada vez más descontentos y amenazadores. Las ideas de independencia germinaban zorda y poderosamente entre ellos. Nuestros servidores nos pedían dinero y no se lo pedíamos dar. Recibimos distintas intimaciones para que pagásemos al Estado los derechos del fisco, y nuestros acreedores, uniéndose á los descontentos campesinos, nos amenazaban á cada momento.

Vivíamos constantemente sobre las armas, siempre en guardia, preparados contra cualquier ataque. Era necesario un golpe decisivo ó conformarse en abandonar el país. Los unos eran partidarios de este último recurso, mientras que los otros obstinábanse en parecer bajo las ruinas del castillo, calificando de cobardía toda idea de huida ó de